

Carta a las Comunidades Religiosas

“Dar respuesta al grito de la tierra y al grito de los pobres es fundamental en el seguimiento de Cristo”. De ahí se deriva nuestra preocupación: somos doscientas cuarenta personas, de ochenta y dos institutos religiosos, de cincuenta y siete países diferentes de los cinco continentes, reunidas en Asís del 12 al 16 de mayo del presente año 2009.

Hemos participado al Seminario: ***La Creación en el Corazón de la Misión***, promovido conjuntamente por el Servicio de Documentación y Estudio (SEDOS) y la Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación, de la Unión de Superiores Generales y de la Unión Internacional de Superioras Generales (USG UISG). Hemos estado presentes tanto religiosos/as como colaboradores/as laicos/as. Los teólogos Séan Mc Donagh y Denis Edwards han orientado las reflexiones sobre la ecología y nuestra vida cristiana.

Fr. Séan Mc Donagh nos ofreció una visión sobre los orígenes del universo y sobre el problema actual del cambio climático. Somos conscientes de que el proceso creativo de Dios evolucionó y se ha extendido por un período de trece mil setecientos millones de años. Pero esta obra de Dios se encuentra ahora amenazada por la actividad humana y por la ambición desmedida. Incendios, sequías, extinción de especies, destrucción de los bosques y selvas, ampliación de las zonas desérticas, contaminación de los océanos y glaciares polares derretidos, son todos fenómenos indicadores de que el cambio climático es una amenaza real.

La ecología, la economía y la justicia están intrínsecamente vinculadas, por lo que el abuso de la Tierra se ha convertido en un grito que llama a la acción urgente, para que las futuras generaciones no vayan a heredar una Tierra estéril.

P. Denis Edwards nos presentó, a través de la Escritura, cómo se relacionaba Jesús con la naturaleza y cuánto la amaba, viendo en ella una revelación de Dios. Nos animó así a asumir un efectivo compromiso ecológico en el seguimiento de Jesús. En una segunda reflexión sobre Eucaristía y Ecología, comentó los ricos textos que se refieren a la creación en las plegarias eucarísticas, invitándonos a alabar y dar gracias por la creación. Y así como la Eucaristía es el memorial del acontecimiento *Jesucristo*, Dios sostiene todo lo creado en su *divina memoria*, pues hasta un pájaro que cae al suelo es objeto de la preocupación del Señor. La tercera presentación se centró en la esperanza y la transformación escatológica (Rom 8,23). Con reminiscencias del pensamiento de Teilhard de Chardin, Edwards nos recordó que nuestro futuro implica una transformación radical de toda la materia, en Cristo resucitado; y añadió que toda la vida creada -humana y animal- experimentarán la transformación deificante. “El Dios de la vida resucitada es un Dios que incorpora a las diferentes criaturas concretas, de alguna manera, al interior de la dinámica eterna de la comunión divina” (Edwards).

Estamos invitados a cambiar “la mirada arrogante, en una mirada amorosa”, para asumir una “conversión ecológica” en nuestras actitudes y en nuestro comportamiento para con la Tierra. Hemos sido confrontados cara a cara con la realidad del cambio climático, la explotación de los bosques, de los recursos minerales, la contaminación del agua y del aire, los intereses inmorales de las compañías transnacionales que introducen los Organismos Genéticamente Modificados, reducen la biodiversidad y obligan a los campesinos a depender de la compra de semillas. Estas realidades nos afectan a todos, pero especialmente a los más empobrecidos, que son los menos responsables de la degradación de la Tierra.

Inspirados por este lugar -el Asís de San Francisco- sentimos un llamado para asumir un compromiso ecológico y para adoptar un estilo de vida que muestre nuestra íntima y profunda conexión con la Tierra

y el Dios creador en Jesucristo. Necesitamos adoptar un estilo de vida coherente. Sólo podemos tener un futuro común como humanidad si vivimos una austeridad compartida que asegure la dignidad a las generaciones futuras, que esas generaciones puedan disfrutar de la belleza de esta Tierra, “el lecho de flores de nuestro hogar” (Dante).

Reconocemos el compromiso de muchos religiosos y religiosas que están promoviendo activamente la integridad de la creación. Durante el seminario diversos grupos compartieron sus experiencias de trabajo con fuentes de energía alternativa y en la promoción de la agricultura orgánica, como también en la creación de la conciencia ecológica en las escuelas y en la sociedad.

Animamos a las congregaciones religiosas, para que en sus programas de formación, su liturgia, sus itinerarios de renovación y en sus diversos compromisos apostólicos, en particular con las nuevas generaciones, respondan a este llamado a amar a la Tierra y a sus criaturas como Dios las ama, a integrar estas propuestas en acciones para el cuidado de la Tierra y de todos los seres que la habitan.

Unamos nuestras voces y esfuerzos con aquellas organizaciones y movimientos que se esfuerzan en defender los derechos del Planeta y los derechos de los pobres y marginados, que viven también amenazados por el robo y el despojo violento de sus recursos naturales, de sus territorios y de su hábitat.

Invitamos a trabajar con los grupos de la iglesia y en organizaciones de la sociedad civil para influir en gobiernos e instituciones internacionales para responder a estas necesidades tan urgentes. Reconociendo nuestros pecados ecológicos y nuestra complicidad en el abuso de la Tierra, pedimos perdón y proponemos nuestras acciones como un medio de reconciliación y solidaridad.

Asís, Italia
16 mayo 2009.

Documentos del Seminario: http://jpicformation.wikispaces.com/EN_Assisi09